

tas ocasiones, concurrencias, y choques no se le ofrecían? Pero con su mansedumbre era el consuelo, y alivio de todas. Verdadera Esposa del mansísimo Cordero JESUS, que con su mansedumbre restauró el Mundo. Su paz, y paciencia fue invicta. Nunca la vieron impaciente, ni alterada, siempre pacientísima en quanto se le ofrecía. Digalo la continua sed, que regularmente le costaba trabajo el hablar, el passar la forma de la comunión, y aun el respirar por la sequedad de las fauces. Diganlo las ampollas del estomago por el aposito, que abrasando le pusieron. Diganlo las ventosas cargadas de fuego, y quanto se ha dicho en todo lo hasta aquí escrito; pues todo es prueba de una inuencible paciencia, todo una suma paz, que parecia no tener passiones, sino ser un Angel venido del Cielo. Bien resguardò, y mirò por el decoro, y decencia de la fabrica, que avia levantado en su alma á costa de su trabajo, y de las ayudas de la divina gracia.

CAPITULO IX.

Como practicó las Obras de Misericordia.

EL Tabernaculo fabricado por direccion de Moyses, cubierto, y resguardado con los velos, era inseparable compañero, y guia del numeroso Pueblo de los Israélitas. Estos hallaban en él quanto podian desear en todos sus aprietos, è infortunios: salud en las enfermedades, en las necessidades socorro; consejo en sus dudas, correccion, y direccion en sus desaciertos. Hacia Dios en él ostentacion de sus misericordias. Aviendo la Venerable Madre Maria Anna fabricado en su alma con el continuo exercicio de heroycas virtudes, el sumptuoso
edifi.

edificio de una elevada perfeccion; y aviendo tomado Dios possession de él, habitandolo con especial complacencia; no podia menos, que esparcir benignos influjos de la mas piadosa misericordia: En todas las obras assi corporales, como espirituales de esta virtud se exercitò quanto pudo, y le permitió su estado de Virgen, y retirada por muchos años à un claustro recoleto. Sacò del vientre de su Madre, y creció con ella la misericordia. Las necessidades, penas, y aflicciones de los Proximos le facaban amargas continuas lagrimas, y la atormentaban mas que si fueran proprias, de fuerte, que le fuera alivio poderlas remediar con la sangre de sus venas. Los pocos dias, que estuvo en la Miga, sin saber leer, la compassion la hizo Maestra, cogiendo de memoria las lecciones, y enseñandofelas á las niñas; para libertarlas del castigo, si nõ la supieran. Su mayor consuelo era repartir por sus manos en la vecindad aquellas cortas limosnas, que podian hacer sus piadosos Padres. Dirigir, enseñar, y aconsejar à otras niñas quando yá mas grande; el modo de servir à Dios, y seguir la viatud, era la mayor diversion, y mejor entretenimiento los dias de fiesta. En la Religion todo su tiempo de Tornera, y de Prelada por cerca de veinte años, fueron innumerables las conversiones, que hizo, sacando almas de pecado, y encaminandolos à la confession, para entablar una vida Christiana. Los disgustos entre casados, que compuso: los muchos que enderezò à el estado Eclesiastico, y Religioso: los pobres que remediò, dandoles de comer, beber, y vestir. Sin que nunca fuera alguno del todo desconsolado. Pedia limosnas, y se valia de empeños para su remedio. Toda la ropa que dexaban las Religiosas, algunas semillas, pescados, y no pocos reales empleaba con los pobres, y atendia siempre à los parientes de las Religiosas necesitados.

Quans

Quantas murieron de la Comunidad en su tiempo; à todas las ayudó, confortó, y espiraron en sus manos, como tambien amortajò à quantas pudo. Quando le pedian alguna mortaja, ò para ayuda del entierro, y sepultura, no tenia animo para escusarse, sino que con nuevos fervores hacia exquisitas diligencias para conseguirlo. Esforzaba los ruegos, las suplicas à los Parrochos, y à los que tenian posibilidad para el socorro. A las Religiosas Roperas les instaba que dieran retazos, para mortajas de los dichos; y Abitos para los grandes. Solian las Monjas por verla decirle: Madre no ay, que las pobres Religiosas tambien lo necesitan. Se afervorizaba mas, y les rogaba: hijas de mi alma, y de mi vida busquenlo, yà vèò que somos pobrecitas, pero esto es fuerza. Le repetian Madre no ay. Aqui exclamaba: abrà dolor como este? Mucho dolor tiene mi corazon, y les proponia vivamente la necesidad. Si conocia, que por amor se le escusaban, les decia; pues denme licencia, y les daré este Abito, porque no se lo quitàra, daban alguno de la menos necesitada. Endiferentes ocasiones diò la ropa interior, y la de su cama, para vestir à el pobre. Llegó uno tan desnudo, que mandó à la Tornera, le baxàra de su celda la capa para darsela. Aviendola traido le dixo à la Madre Priora, que estaba nueva, y seria mejor dar otra mas usada. Esto no, respondiò, que à el pobre se hà de dár lo mejor. Consiguió con esto, verse libre desde entonces de una muy grave desolacion interior, soledad, y desamparo en que se hallaba; y passar à otro nuevo estado de mayor perfeccion, porque no puede Dios dexar en afliccion à el que compassivo, y misericordioso remedia las necesidades ajenas. Se dá por muy obligado, y como si lo hicieran con su Magestad, de lo que se emplea en los pobres, que son sus mas vivas imagenes.

Succ-

Sucedia que los pobres por hacer mas patente su necesidad ponian sus trapos en el torno. Cogialos la Madre, y quando si avia otra delante, solia esta conmoverse con el asco, la venerable Virgen los desembolvia, miraba, y manejaba con mayor atencion, y amor, que los opulentos del Mundo sus mas lucidas galas. Reconocia en aquellos andrajos alquerosos la suma miseria del pobre, para condolerse, y lastimarse. Sentia vivissios desseos de poderlo remediar con las telas de su corazon. Los apreciaba como vestiduras de su Amado Esposo, que siendo tan rico, se hizo pobrissimo por nuestro amor. Se los pusiera de muy buena gana, por vestirse la librea de su Señor. De esta suerte la Madre Maria Anna se empleò todo este tiempo en vestir, y dar alimento à los pobres; dar consejo à quantos lo avian menester. Consolar à los tristes, y afligidos: enseñar, encaminar, y animar à los que olvidados ignoraban, se extraviaban engañados, y cobardes desistían de procurar el fin, para qué avian sido criados. En concurrir à la sepultura de los muertos; visitar, y aliviar las Enfermas, y amortajar las yà difuntas, sin descuidarse en hacer oracion, y rogar à Dios por ellas. Siendo tan misericordiosa con todos, como no avian de llover sobre su alma las divinas misericordias? El Santo Thobías se grangedò con semejante medio hospedar los Angeles en su casa, dar felicidad à su hijo en los caminos, conseguir bienes de fortuna para su descendencia, y para sus ojos la vista, que avia perdido. Y la Madre Maria Anna sin duda, con el mismo assegarò recibir muchas hijas, que como Angeles vivan en su Convento; felicitarlas en el camino de la virtud, y perfeccion, para que lleguen à el Cielo: Las suficientes rentas, para que se conserve, y mantenga su noble descendencia en la Casa de Dios; y nuevas luces espirituales para su alma; con la que cada dia

TOM. I.

B B

hizo

hizo mayores progressos en el servicio de su Magestad, y Santidad de su vida. Esta se realzò mucho mas con el nobilissimo exercicio de las Virtudes Theologales, que como sobrenaturales, y que miran inmediatamente à Dios, son las que enriquecen, y dan superior lustre, y esplendor à la maravillosa fabrica de todas las demás virtudes, que son como el templo material, que edificò à esmeros del primor el Sabio Rey Salomon; para que habitasse en èl la Suprema Magestad, como se dexò ver en el dia de la dedicacion, en que à vista de todos tomò la possession. En el alma la toma con avivarle la fè de su presencia, assegurarla de sus promessas por la esperanza, y abraçarla en incendios de amor, y charidad.

CAPITULO X.

De la Fè de la Venerable Madre.

ES la fè aquel habito sobrenatural, que infunde Dios, y deposita en el alma del que se baptiza; para que à su tiempo, si es parvulito, como antorcha le alumbré entre las tinieblas de esta vida; y assi pueda creer todas las verdades de nuestra Religion Catholica, facilitandole, y allanando la arduidad, y dificultades de los mysterios, que nos enseña nuestra Madre la Iglesia, y à que no alcanzà la natural luz de la razon. Esta fè estuvo tan clara, y actuada en la Venerable Madre, que aun muy niña ardía en desseos de lograr morir con algun genero de martyrio, con que avian conseguido dar sus vidas por Christo los Santos Martyres. Eligió el prolongado martyrio de la vida Religiosa, que si en sí es mas suave, es en la duracion mucho mas prolijo. En sus proposi-

tos, y quando se ofrecia, exclamaba ansiosa, que ojalà se le concediera derramar su sangre, y dar la vida por la Fè Catholica. La sangre que voluntariamente le fue permitido dar con el rigor de sus penitencias, no la escusò, sino que la vertió con la mayor abundancia, por imitar à su Esposo de Sangre JESVS. Siempre que en el Rezo divino, ò por otra causa repetia el *Gloria Patri*, inclinaba su cabeza con el fervoroso afecto, de que se la cortaràn por Jesu-Christo. El continuado exercicio de presencia de Dios, adorandole, y alabandole incessantemente, el no malograr ocasion alguna de practicar las virtudes, segun que se le proporcionaban; los esmeros en el Culto divino, y todo lo que es conducente à su mayor decoro; el impetrar tantas gracias, è Indulgencias de la Suprema Cabeza de la Iglesia; el anhelo, por el bien, y salvacion de las almas: de donde nacia todo esto, sino de la viveza, y heroycidad de su fè? El alto aprecio, y conocimientos claros, que sentia en su alma de esta virtud, mejor se echarà de ver por sus palabras en los apuntes, con que daba cuenta à su Confessor, de lo que passaba en su interior. Dice assi: „ Confieffote, y alabote Dios verdadero, Inefable TRINIDAD, verdadera, è inseparable „ Unida en la substancia, y en las Personas Trino. Yo „ te bendigo, glorifico, y hago gracias de toda mi alma; „ porque me hiciste hija de tu Iglesia Santa mi Madre „ querida, alumbrandome con tu Santa Fee, Fee amable, que su tiniebla es resplandeciente, y el lumínar „ grande, y hermoso del Cielo de tu Iglesia, que hace „ lucir, y dà luz à sus hijos, como el Sol à las Estrellas. „ O Santo Dios liberalissimo dador! Còmo te agradecerè este beneficio tan apreciable, y estimable? O Fee „ divina, que me guíaste, y me pusiste à la vista el Im- „ menso pielago del Ser divino! Tú me das noticia de

„ su Grandeza interminable, de su Sabiduria, de su Her-
 „ mosura, Bondad, è Infinitas perfecciones. Del Myste-
 „ rio admirable de su Sèr, Uno, y Trino: de todos los
 „ mysterios, y articulos que debo creer: de los Sacra-
 „ mentos, de que me he de valer, y usar; para participar
 „ de este Sèr divino por medio de la gracia, que comu-
 „ nican; de los Mandamientos, y doctrina, que debo
 „ guardar; y virtudes, que necessariamente debo exerci-
 „ tar. Con la qual noticia abrafada mi alma en el amor
 „ de tan Summo Bien, mediando tú, ò Fee Santissima!
 „ y guiandome entrè à navegar en este infinito abyfmo,
 „ en este mar sin fuelo, en este gofso, que no tiene ter-
 „ mino; en mi Dios digo, assegurada, y estrivando en tí,
 „ que sola tú tienes este poder en este destierro. Quien
 „ no te sigue peligra. Quien te dexa se pierde. O Fee,
 „ Fee amable Madre mia, quien pudiera decir lo que
 „ me enseñas? Muy bien lo dicen, los que con tu luz
 „ han hablado como hijos tuyos grandes: Yo soy peque-
 „ ñita, y no se hablar. Solo me gozo de ser hija tuya,
 „ andar en tus brazos, y ser sustentada con tu leche
 „ regaladissima. Tú me consuelas en las ansias de gozar
 „ al que por tí conozco, y me dices; me regale, y entre-
 „ tenga en este destierro con su amor; mirando que si
 „ es poderoso, con su Poder me criò, y criò todas las
 „ cosas para mi bien, conservandome, y conservandolas.
 „ Criò los Cielos, para que en ellos le goze. Criò los
 „ Angeles, y para mi guarda los destina. Criò el Sol pa-
 „ ra que me alumbre. Criò las Estrellas, para que go-
 „ ze sus influencias. Criò los Elementos, y quanto ay en
 „ ellos; para que me sustenten, me sirvan, y aun me re-
 „ creen. Si es Sabio, con essa Sabiduria trazò mi reme-
 „ dio, estando perdida por la culpa. Si es Santo, y Justo
 „ me santifica, y justifica. Si es bueno con su bondad me
 „ perdo-

„ perdona. Si es hermoso, essa hermosura te comunica,
 „ por la gracia. Si es Clemente contigo usa de essa cle-
 „ mencia. Si es Charidad con essa te ama. Si es Fortale-
 „ za con ella te defiende. Si es immenso con èl vives
 „ eres, y te mueves, y puedes gozar en todo lugar, y
 „ tiempo de su amable presencia. Si es comunicativo,
 „ mira como se comunica à tí, por medio de los Sacra-
 „ mentos especialmente por el de la Eucharistia, que
 „ como es Sacramento de amor, todo se da en èl. Mira
 „ como te regala, y comunica por la oracion. Mira quan-
 „ tas señas te dà en ella, de quien èl es, y de lo que te
 „ ama. Estas cosas, me enseña tu Fee Santa, y todas
 „ las que por no alargarme no digo; pero en todas me
 „ enseña, que mediante ella las conozco, y las confieso;
 „ y mediante ella te conozco à tí, te amo, y espero go-
 „ zarte en la vida eterna. Haced Bien infinito de mi al-
 „ ma, que todas las Naciones, Gentes, y Generaciones
 „ gozen este bien de ser hijos de tu Iglesia, que todos
 „ te conozcamos, y amemos en esta vida, y te gozemos
 „ en tu gloria por toda la eternidad. Estos, y otros muchos eran sus sentimientos los
 „ mas vivos. Qué afectos tan tiernos! Qué conocimientos
 „ tan claros, solidos, y verdaderos! Qué explicaciones las
 „ mas expressivas, y proprias! Todos eran reflejos de lo vi-
 „ va, y bien encendida que tenia la luz de su heroyca Fee,
 „ El Theologo mas experto, y bien puesto en una materia
 „ tan escabrosa, subtil, y delicada, no pudiera hablar con
 „ mas acierto. Con todo assi habla, conoce, y siente la que
 „ por su sexo mugeril se pudiera reputar la mas inepta: por
 „ su condicion de pobrecita, la mas despreciada: por su ge-
 „ nio vergonzoso, y retirado, con menos oportunidad de
 „ ser instruida: por su estado de Monja Recoleta, la mas
 „ abstraída del comercio con Letrados, y apartada de todas
 „ las

las criaturas, sin mas, que tal, o qual librito espiritual; pero si con un continuo familiar trato con el Padre de las Luces, de quien recibò este, y otros muchos dones. Por esto en otro apunte muy semejante, dando noticia de las verdades Catholicas, y Mysterios del Catholicismo, acaba diciendo: „ Yo confieso, que estas cosas las „ creò por la Santissima Fè; pero no se, què es, quando „ Dios dà esta como nueva luz, que añade à la Fee; „ causa tales efectos, que no se pueden decir: sino que „ por ultimo se me quedan escondidos, y me enferma „ el cuerpo, que me parece ando con calentura, como „ desmemoriada, y desatinada, con un temblor interior „ que parece à cada passo me hé de caer, y assi trastravi- „ llo, y ando como si estuviera tomada del vino; la cabe- „ za padece mucho, y esto que escribo dudo lo pueda „ leer usted; porque no puedo llevar la pluma con con- „ cierto. Unas vezes mas que otras son estos efectos. Sin „ duda, que se gloriaria con el Apostol en las enfermeda- „ des, que experimentaba, y padecia en su Cuerpo, à „ trueque de tener en si tan brillante la luz de la Fee de „ Jesu-Christo. Como podia ser otra cosa, sino que andu- „ viesse fuera de si arrebatada con los resplandores de tan „ altos conocimientos, y estos no solo especulatiuos, sino „ practicos, como si los tocara con sus manos. Unos cono- „ cimientos experimentales, y que no eran esteriles; sino „ que fortalecian su entendimiento, y derretian su volun- „ tad, y corazon; para amar, engrandecer, adorar, y dar in- „ finitas alabanzas, à aquel Señor; à quien tanto conocia, „ tan empeñado en beneficiarla. Si es comun sentir de los „ Mysticos, que la voluntad se suele aventajar mucho en la „ intencion de sus actos al conocimiento del entendimien- „ to: defuerte, que aunque sea cierto no puede ella amar, „ sino lo que le propone, y representa el entendimiento; „ pero

pero puede exceder la intencion de su amor à la claridad; con que el entendimiento se lo manifesta. A unos conocimientos tan claros, y propuestos vivamente, què llama de amor no les corresponderia; quan encendida, y abrasada estaria su voluntad con la vehemencia de tan fuertes, y eficaces soplos? Por estar en esta vida mortal solo podia ver al Amado de su corazon como por un espejo: pero la experiencia nos enseña, que los rayos del Sol material recogidos en el ustorio, producen con mas brevedad un fuego mucho mas activo; que incendio, pues no causarían en aquella alma tantas luces, y tan claras, recogidas en el bien graduado espejo de su heroyca Fè?

CAPITULO XI.

De la devocion, que tuvo con el Eucharistico Sacramento.

Mysterio de Fè llama nuestra Madre la Iglesia à la Eucharistia, y con mucha azon; porque no solo creemos lo que no vemos; sino què ereemos contra lo que experimentan nuestros sentidos. Estos ven, tocan, y gustan pan, y nada menos ay; sino el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo. Siendo tan heroyca la fee de la Venerable Madre Maria Anna, no podia menos que tener una estremada devocion al divinissimo Sacramento. Desde las primeras Confesiones le mandaron sus Padres Espirituales, comulgar todos los dias; y es que conocieron los fondos de aquella alma, que con hambre insaciable apetecia tan substancial alimento. En la tierna edad necessitan las criaturas de mas continuado